

Perú y Uchuraccay: un siglo de política campesina

OSCAR ROSALES KRUMDIECK

“Ser un poquito la voz de ese campesino sin voz”, dijo el reconocido antropólogo Fernando Fuenzalida en marzo de 1983¹, en una presentación realizada en la PUCP, donde intentó explicar a sus alumnos y colegas por qué había decidido participar en las investigaciones de la Comisión Vargas Llosa sobre el caso Uchuraccay.

A 35 años de la matanza de los ocho periodistas y los dos comuneros, *En nombre del gobierno. El Perú y Uchuraccay: un siglo de política campesina*, de Ponciano del Pino puede leerse como contrapunto a la presentación de Fuenzalida. Del Pino, en este libro, no busca ser la voz de sujetos subalternos ni hablar por ellos, sino mostrar las subjetividades de quienes vivieron la guerra interna en las comunidades altoandinas de Ayacucho. Antes que ser la voz de campesinos “sin voz”, Del Pino se enfoca en las experiencias de los actores del conflicto, y reconoce una tradición política de la que son parte y que fue subestimada por la Comisión Vargas Llosa.

Una de las mayores virtudes del libro es el importante trabajo etnográfico que nos presenta. Al ser quechuahablante, Del Pino puede entablar entrevistas con los sobrevivientes del conflicto armado, así como brindar un valioso análisis de la transcripción del cabildo abierto que sostuvo la Comisión Vargas Llosa con los comuneros de Uchuraccay. El título “En nombre del gobierno” hace referencia a una idea que atraviesa el texto. Entre las comunidades no solo existe una “tradición radical” —en la que se inscribiría Sendero Luminoso—, sino también una tradición de búsqueda de amparo y protección por parte del gobierno. Por eso, los comuneros aseguraban estar del lado del gobierno cuando recuperaban sus tierras de los hacendados y luego de matar a los periodistas.

El libro que ha escrito Del Pino se divide en tres secciones. La primera trata sobre Uchuraccay. A quienes trabajan temas de la memoria esta sección les resultará particularmente interesante, pues en el primer capítulo se aborda el papel de los silencios en la construcción de las memorias hegemónicas. Los silencios son importantes para Del Pino porque “es en el proceso de visibilizar e invisibilizar [...] donde radica la fuerza y vitalidad de la memoria” (p. 24). El proceso de decidir qué se cuenta y qué se deja de contar es constante, en el que entran en juego las dinámicas de poder y género dentro de la comunidad, y que siempre está amenazado por la fuerza disruptiva del secreto silenciado.

El segundo capítulo se enfoca en los conflictos internos de las comunidades. La reforma agraria velasquista significó una repartición



En nombre del gobierno. El Perú y Uchuraccay: un siglo de política campesina

Ponciano del Pino
La Sinistra
Lima, 2017
280 pp.

inequitativa de la tierra y una pérdida de poder para las autoridades que tradicionalmente se habían encargado de resolver los conflictos (los *ruryog*). La consecuencia fue que los conflictos intracomunales quedarán sin resolución. El reclutamiento de Sendero Luminoso y la respuesta campesina se produce en este contexto de conflictos entre familias y luchas por el poder en Uchuraccay.

Un ejemplo ilustrativo al respecto es el de Severino Morales, uno de los comuneros asesinados el mismo día que los periodistas. De acuerdo a lo dicho por su esposa, Saturnina Figueroa, Morales se unió a Sendero Luminoso, debido a que era sometido a continuas injusticias por parte de otros miembros de la comunidad. Ser comisario del partido le permitía recuperar el poder y el prestigio perdidos. Las inequidades de género también jugaron un rol importante en esta historia: la reacción campesina se explica en parte porque Sendero trastocó el orden patriarcal (p. 118).

La segunda sección del libro se concentra en las movilizaciones campesinas que anteceden al conflicto armado y que son el origen de la tradición de búsqueda del gobierno

(1920-1960). Del Pino dedica el tercer capítulo al período 1920 – 1940, donde prevalece la “ley del hacendado”. En este capítulo, se hace patente el recuerdo de los abusos que generó la expansión de la hacienda, así como el inicio de las peregrinaciones hacia Lima. Es una etapa en la que el liderazgo político campesino se recupera tras la brutal represión que sufrieron los comuneros ayacuchanos durante el segundo gobierno de Piérola por la “rebelión de la sal”.

El cuarto capítulo, dedicado a los años 1950 – 1960, analiza principalmente el impacto de la candidatura y del gobierno de Fernando Belaunde. Si bien Belaunde no logró realizar la reforma agraria que muchos esperaban, su discurso en favor de los derechos de los campesinos motivó a estos a recuperar sus tierras por su propia cuenta. Estamos ante una de las insurrecciones campesinas más importantes de nuestra historia, amparada en la memoria y la identidad (p. 222): los campesinos apelaron a conceptos como el derecho “inmemorial” a la tierra que dieron fuerza y sentido a su movilización.

La última parte del libro es la más breve y exploratoria. Del Pino considera que conceptos como “gobierno” y “poder” son “conceptos culturales que se entienden dentro de contextos y procesos históricos concretos” (p. 34). La historia de un avión que según testigos fue “atrapado” por el apu Rasawalka entre 1940 y 1950 sirve para pensar la noción de gobierno en las comunidades altoandinas. Esta historia es un *no hecho*, pero revela que, en la cosmovisión de los comuneros, el “gobierno” es un orden a la vez religioso, humano y natural.

En nombre del gobierno es un libro fundamental de la literatura contemporánea sobre la violencia política. Nos ofrece una explicación rigurosa que toma en serio la agencia y la tradición política de las comunidades altoandinas de Ayacucho. Al igual que otros libros recientes como *Before the Shining Path* de Jaymie Heilman, *En nombre del gobierno* nos muestra que el conflicto armado no se dio en comunidades homogéneas e inalterables, sino en espacios en los que ya existían conflictos previos y que estaban dotados de sus propias dinámicas de poder. Al enfocarse en las subjetividades, y en el contexto histórico y cultural, Del Pino ha dado nuevas luces sobre Uchuraccay y la política campesina que retan las interpretaciones tradicionales.

1 “Tratar de ser un poquito la voz de ese campesino sin voz”. Fernando Fuenzalida. Revista *Ansible*. Lima: Nro. 6, 2018: pp. 21-28.